

# Lo público doméstico

Del proyecto a la política: la vivienda en común

Juan Herreros

2004 *Arquitectura Viva* 97

La vivienda —no confundir con la casa o el hogar— es el asunto arquitectónico más sometido al proceso del perpetuo retorno. Cada cierto tiempo recupera protagonismo en los debates que atraviesan el presente, generalmente tras un periodo de aletargamiento u olvido. En el caso de la vivienda de promoción pública, este retorno tiene cada vez mayores dificultades para encontrar territorios de investigación en los que desarrollar nuevas formulaciones en sintonía con su tiempo más allá de la satisfacción de un derecho elemental o la resolución digna —que no es poco— de un sistema de ecuaciones de mínimos. La razón de esta dificultad hay que buscarla en el empeño en repetir unas rutinas apegadas a los paradigmas de la modernidad, basados en unos programas domésticos extraordinariamente rígidos, la confianza en unos tipos —el bloque, la torre, la hilera, la colonia— que apenas sufren variaciones en cuanto tales y en una nula reflexión sobre el espacio público, entendiendo que la vivienda termina donde comienza la ciudad y que ésta es objeto de otra disciplina.

## Tradición que lastra

Algo ha cambiado en el mapa social de nuestras ciudades. La arquitectura 'social', más preocupada en suministrar un paternalista entramado 'humanitario' fuertemente regulado, no ha sido consciente de hasta qué punto hemos pasado de un usuario marginal que planteaba casi exclusivamente una demanda de economía ajustada en virtud de unos derechos constitucionales inalienables, a un número significativo de habitantes potenciales de la vivienda pública que pueden ser definidos como sujetos activos de la cultura urbana, independientemente de su origen familiar o nivel de formación. Jóvenes, personas solas, parejas sin hijos, familias monoparentales, personas mayores... sustituyen a la monotemática unidad familiar tradicional como programa exclusivo de una vivienda en la que la única variable concebible era el número de dormitorios.

## Más cosas en común

Es difícil saber en qué momento se desterraron definitivamente los usos comunes de las agrupaciones de viviendas. Más difícil aún resulta comprender la reticencia a potenciar tipologías mixtas con la participación del uso residencial. Así, mientras los proyectos se resuelven monofuncionalmente en una valoración exagerada de la esfera de lo privado, perdemos la oportunidad de enriquecer el sentido colectivo con locales de uso común a la escala de una pequeña comunidad; y mientras los edificios componen conjuntos exclusivamente residenciales, despreciamos la hibridación a escala urbana que supondría la construcción de programas complejos en los que equipamientos, espacios para el trabajo y vivienda luchan con su simultaneidad contra el gueto residencial en sus versiones micro y macro.

## Segregación y densidad

La vivienda pública debe dejar de expulsarse sistemáticamente a los bordes de la ciudad. Si ésta es el soporte, los programas residenciales tienen envergadura suficiente para convertirse en un motor de transformación del uso y la imagen del espacio público. Así, vivienda y espacio 'político' componen un orden doble de transformación que debería ser considerado simultáneamente para ensayar aquellas variables cuyos límites quedan por transitar, entre ellas la densidad. En las grandes aglomeraciones, la baja densidad, con el aumento de las distancias y la carga desproporcionada sobre los servicios, termina siendo insostenible. Replantar la alta densidad es una tarea de responsabilidad que lleva implícito el dimensionado de la masa crítica suficiente para crear ciudad, pero también tiene que responder a la exigencia de liberar suelo, de establecer relaciones entre espacio privado y social, de diluir los límites entre los binomios tradicionales que segregan la ciudad en centro y periferia, o la ciudad y el espacio natural.

## Infraestructura residencial, uso público

Podría enunciarse una investigación pendiente, cuya intención sería revisar los modelos y procedimientos proyectuales con los que se desarrolla la vivienda pública en Europa. Esta investigación debería extenderse desde el replanteamiento de la normativa hasta la demostración de la capacidad de la vivienda social para transformar entornos urbanos de gran escala, abarcando las cuatro 'culturas' o 'ecologías' de la ciudad:

La cultura doméstica, referida a los nuevos programas y requerimientos de las formas de vida y las estructuras familiares; afecta directamente a la normativa actual y su necesaria revisión a la luz de las transformaciones sociales y los nuevos hábitos.

La cultura material, referida a los sistemas constructivos ofrecidos por la industria; afecta a conceptos como la reciclabilidad, la durabilidad, la incorporación de nuevas tecnologías y la presencia de recursos naturales o materiales híbridos.

La cultura edificatoria, referida a las tipologías y formas de agrupación; afecta directamente a la idea de edificio o comunidad y sus servicios comunes; implica una reflexión seria sobre la pertinencia de conjuntos 'especializados' —jóvenes, ancianos, emigrantes— planteándose su diversificación y convivencia.

La cultura urbana, referida al espacio público y las infraestructuras; afecta directamente a la capacidad de la vivienda pública para cualificar la ciudad, acoger usos mixtos, resolver o implicarse en los sistemas de transporte, cuestionando el modelo del crecimiento periférico que ha proliferado en nuestro país.

Todas ellas se entienden atravesadas por la cultura de la sostenibilidad que deberá acompañar al programa desde el estudio de los materiales y su huella ecológica hasta la idea global de un territorio sostenible en su conjunto.